

LA VERÓNICA Y EL CATEQUISTA

Junio

La Verónica amaba. Amaba sin temor, amaba con esa valentía que únicamente es ejecutada espontáneamente por quienes abrasan e incendian la razón. En aquella caída de Jesús, la Verónica se acercó a limpiar su rostro polvoriento, dolorido y malherido.

Y en esa mirada Él vio el rostro de todos los catequistas. Cristo les da su rostro y ellos con ese mismo manto limpian la cara de todos los que como su Señor, padecen.

Los catequistas van por los caminos de la vida buscando las caras maltrechas, sangrantes y desfiguradas de las personas y con sus manos, sus palabras, y su amor les devuelven un rostro sano, limpio y bello.

Sí... muchas veces aparecen en sus caminos hermanos caídos en las cunetas de la vida y estos "Verónicas" acuden en su auxilio.

Ellos saben muy bien donde más se los necesitan y allí acuden, allí están los catequistas, que van a esta maravillosa búsqueda de los rostros de Cristo, para con sus mantos poder secarles la angustia y encontrar en esos ojos la inmensa mirada agradecida de Dios.

Catequistas, Nuestro Nazareno abandona el rostro de niños, hombres y ancianos gustoso a sus manos compasivas, porque ve en ustedes el manto de la Verónica.

**DIOS LOS BENDIGA Y LOS IMPULSE
A SEGUIR SECANDO EL SUDOR
DE TODOS LOS QUE EN EL CAMINO,
SE SIENTEN UN JESÚS DOLORIDO
Y SIN FUERZAS!**



Por Mirta Vega y Equipo de Comunicación.